Lección 6

Urías: La fe de un extranjero

"Y amarás a tu Dios, de todo tu corazón,
Y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas";
Es el primer mandamiento, que debe dominar la razón,
Que espera el Señor guardes fielmente, y no lo tuerzas.

Hablar de la fe es una cosa, y otra cosa es vivirla,
Aplicar los principios de esa fe, son cruciales;
La ética del rey David, hay que del todo excluirla,
Urías fue en esto más fiel, sin alardes especiales.

La comprensión del bien y el mal, decide tus modales,
La moral aplica estos conceptos a la vida, día a día;
La ética situacional, dice que no hay absolutos morales,
Que lo que es moral para uno, en otros, eso varía.

No sabemos mucho de Urías, el soldado de Israel,
Que aunque era un heteo extranjero, batallaba;
En sus deberes militares, fue siempre hombre fiel,
Y su moral, con la de su rey David, contrastaba.

David comienza a caminar, por una cuesta resbaladiza,
Cuando deja sus deberes militares, y en palacio se aupa;
Mandó a Joab, a que a los amonitas dieran una paliza,
Mientras él en ocio, en el taller de Satanás, se "ocupa".

Aquí vemos a David, en su lado oscuro, el más bajo,
El héroe de mil batallas ahora, se verá arrastrado;
El que había ascendido, ahora entraba en negro trabajo,
Comenzó su caída el hombre fuerte, entraba en pecado.

Es historia que enseña, que el pecado trae consecuencias,
Sufriría Urías, y el hijo que tuvo Betsabé con David;
Perdió credibilidad al no poder, guardar las apariencias
Y los problemas familiares lo mordieron, como un áspid.

Se arrepintió David, y Dios lo perdonó ciertamente,
Pero la cola de su pecado, lo llevó a sufrir consecuencias;
Toda la nación se vio afectada, y no vagamente…
El dolor y la rebelión llenaron, muchas conciencias.

David dejó, que sus ojos se posaran en lo prohibido,
Y la pasión nubló su razón y se sintió atraído;
Preguntó sobre esa mujer, que despertó su lívido,
Y sin pensarlo mucho se encontró, en un lío metido.

Era la esposa de un valeroso soldado, un heteo,
Que con Joab peleaba, combatiendo a los amonitas;
David cometió adulterio, un pecado detestable y feo,
Contra un fiel soldado, que deshonrarlo, tú evitas.

David es hombre muy poderoso, el que todo controla,
Vio la mujer y la deseó, y mandó a su presencia traerla;
La usa como mujer, y se montó en pecadora ola,
Y comenzó una caída que solo Dios, podía detenerla.

Betsabé le comunica, que está de él embarazada,
Y la mente ya entenebrecida, fragua un plan malvado;
Rápido, antes de por la comunidad fuera emplazada,
Mandó a buscar al esposo, para que cargara su pecado.

Urías esta a 65 kilómetros, 40 millas de Jerusalén,
Pero viene al pedido de su rey, que lo envía a su casa;
Con un regalo, David quiere halagarlo también,
Quiere se sienta abrumado, que no entienda lo que pasa.

Pero el fiel soldado, no va a dormir con su esposa,
Sabiendo que su tarea en el frente, no está terminada;
Prefiere dormir a las puertas del palacio, allí reposa,
Y la trama de David, se ve totalmente trastornada.

El heteo es un hombre de principios, no es manipulable,
Pasa la noche con los siervos del rey, en la puerta;
Demuestra que es íntegro, un soldado confiable,
Y David se siente frustrado, ante fidelidad tan cierta.

Ya que su mente es fuerte y es soldado fiel ante todo,
David lo emborracha, para que actúe como tonto;
Pero el fiel Urías prefiere dormir, sobre el mismo lodo,
Y no dormir con su mujer; a la batalla quería ir pronto.

Este fue un plan repugnante, para quebrar principios,
Que usaron las hijas de Lot, para lograr sus deseos;
De esa maldad nacieron loa amonitas, malos indicios,
Que eran enemigos del pueblo de Dios, como los heteos.

Parece que el poderoso David, todo lo podía controlar,
Era el monarca absoluto, de pueblos y vidas;
Pero algo lo dominaba y no lo dejaba descansar,
Era el acto lujurioso, que lo hacia hacer cosas prohibidas.

Su pecado controlaba sus acciones sus elecciones,
Entró en zona pantanosa, donde perdió su gozo;
El pecado lo dirigía, controlaba sus motivaciones,
Y con cada paso se hundía más, en el pozo cenagoso.

El primer error de David fue, el no ser responsable,
Se creyó más especial que sus hombres, sus soldados;
No quiso exponerse en la guerra, se creyó indispensable,
Dejó de percibir que el mayor peligro, son los pecados.

El poder y la autoridad, distorsionaron su visión,
Se pensó mejor, y que estaba sobre las morales leyes;
La comodidad del palacio, le hizo olvidar su misión,
Y olvidó su compromiso con Dios, como lo paganos reyes.

La tarde calurosa, lo llevó a buscar aire en una ventana,
Desde la cual vio, una mujer que en el techo se bañaba,
Sabía que era casada, pero tenía con ella idea malsana,
Y la tomó por la fuerza, por el poder que lo dominaba.

David corrió tras sus deseos y perdió los controles,
Archivó sus conocimientos, sobre el mal y el bien;
Su autoridad de rey, echó al lado otros valiosos roles,
Y el ungido olvido, el respeto del prójimo también.

Ninguno es una isla, no estamos de otros alejados,
Tus decisiones afectan a otros, aunque no lo quieras;
No vivimos para sí mismos, ni estamos enajenados,
La pasión y la emoción actúan en el mundo, cual fieras.

Urías se había asimilado, cultural y religiosamente,
Tal como lo había hecho Rut, y Rahab, la ramera;
Creyeron que Jehová era Poderoso y fiel eternamente,
Y entre los israelitas, fueron creyentes de primera.

Urías el heteo, pertenecía a la elite, que a David servía,
Era guerrero bravo, que no temía al fiero enemigo;
Cerca del palacio del rey, con su esposa Betsabé vivía,
Ella era nieta de un consejero de David, un buen amigo.

Su nombre significa: "Mi luz es el Señor" en hebreo,
Lo que implica que por elección era del pueblo de Israel;
Sabemos que aunque Urías, era por nacimiento, heteo,
Eligió echar su suerte con Israel, y a Jehová serle fiel.

¡Que bueno que Dios, no mira la humana ascendencia!,
Que sólo en el corazón Jehová se deleita y conciente;
Que Dios no mira el exterior, la humana descendencia,
Que la posición no es para Dios, un criterio atrayente.

Al morir por la humanidad, Cristo rompió las barreras,
La cruz trajo igualdad, entre los hombres del mundo;
Cada persona es de valor infinito, con iguales carreras,
A todos ama Dios igual; nos ama con Amor Profundo.

La cruz demuestra, que el amor divino es Universal,
Más da vocaciones y tareas especiales, para evangelizar,
La cruz revela, que el creyente debe ser en el mundo sal,
Para dar sazón a la verdad, que todos deben alcanzar.

Betsabé aparece como un personaje pasivo en la historia,
Pero sufre al perder el bebé, fruto de su aventura;
No se habla de su responsabilidad, no hay memoria,
Pero la persigue el infortunio, su desventura.

"La Biblia tiene poco que decir, en alabanza del hombre"
Dedica poco espacio, para mostrar su vanidad;
Solamente se debe reconocer, de Dios su Nombre,
Porque lo que tenemos es de su mano, por su Bondad

El hombre cae seguramente, al confiar en su fortaleza,
Cuando pierde de vista su total dependencia, de su Dios,
La Biblia nos ayuda, a ver del carácter divino su belleza,
Y ver cómo crece la espiritualidad, al escuchar su Voz.

El espíritu de ensalzamiento, hizo que David cayera,
El espíritu de confianza, lo llevó al fracaso espiritual;
La adulación hizo, que en mejor posición se viera,
Y las sutiles seducciones del poder, al fracaso conductual.

Las relaciones con las naciones vecinas, hicieron su daño,
Ejercieron sobre David, una conducta maléfica, dañina;
Creían que la mala conducta de un rey, era un peldaño,
Podía quedar impune; era como sacarse una espina.

Así aminoró David, su propia pecaminosidad,
Su perversidad la vio, como algo normal, superficial;
En vez de confiar en Jehová, y en su eterna Bondad,
Comenzó a confiar en su propia sabiduría, lo artificial.

Pero la intriga no quedó oculta, fue pronto descubierta,
Dios envió al profeta Natán, con un gran mensaje;
Puso a decidir a David, sobre una injusticia abierta,
Y David se condenó con sus palabras, sin homenaje.

El tal debe morir, que terminen en miseria sus días,
Fue la sentencia sobre sí mismo, que profirió David;
Natán le dijo: Ese hombre eres tú, que mataste a Urías,
Que tomaste su mujer, arrebatándole su oveja y su vid.

Cuántas veces usamos del poder eclesiástico malamente,
Abusamos de la autoridad, y nos sentimos prepotentes;
Muchas veces acorralamos, en una junta a un creyente,
Y los hacemos sentirse mal, abusados e impotentes.

El salmo 51 es la evidencia, del perdón inmerecido,
Es la certeza de que Dios, perdona al que ha pecado,
Lo perdona ciertamente, si de corazón se ha arrepentido,
Si acepta el sacrificio en la Cruz, del Cordelo Inmolado.

Hiram Rivera Méndez
Toa Alta, Puerto Rico
30 de octubre de 2010